

## **Sigue el karadurismo nacional y popular**

Si no fuera porque vivimos en la Argentina (y no en la estratósfera) y tenemos un poquito de memoria, podría pasar desapercibido el comentario de la colega que reivindica lo que el gobierno kirchnerista hizo en materia de ciencia, tecnología, ferrocarriles, energía y empleo público, entre otras cosas.

En otros mensajes envié textos que daban cuenta del desastre de las políticas de CyT del kirchnerismo, que puso los recursos del Estado para beneficiar a las grandes corporaciones saqueadoras de nuestro territorio y nuestros bienes comunes (su ministro Baraño ha sido reconocido por Macri y continúa en el gabinete actual, corroborando con su firma todos los DNU del presidente).

También en otros mensajes envié información sobre el desastre provocado por el kirchnerismo en materia de energía, que permitió la continuidad de las políticas del menemismo a favor de las transnacionales petroleras, que vaciaron nuestras reservas hidrocarburíferas (y nos condenan a vivir en crisis permanente cuando hace un poco de calor o un poco de frío).

Lo mismo podemos decir del abuso clientelar y chantajista que el kirchnerismo hizo del empleo público, beneficiando con los mejores cargos y sueldos a sus miles y miles de 'militantes'.

Ahora me gustaría responder específicamente sobre el tema de los ferrocarriles, no sin antes recordar a quienes hoy critican los despidos que realiza el macrismo, que los gobiernos kirchneristas de Santa Cruz y Tierra del Fuego fueron los primeros y más furiosos ajustadores de sus estados provinciales ni bien asumieron en diciembre pasado, con rebajas de categorías, eliminación de cargos y horas extras, y cantidades asombrosas de despidos de personal estatal.

En síntesis, el macrismo es la continuidad esencial del kirchnerismo con otros rostros. Si bien defendemos los derechos de los trabajadores y criticamos las medidas de ajuste que benefician a los más poderosos, no olvidamos lo que hizo el kirchnerismo (y lo que sigue haciendo en algunas provincias y municipios que hoy gobierna). De lo contrario, estamos condenados a seguir sufriendo y a volver a sufrir más de lo mismo.

## **¿Los Karaduras ahora defienden los FFCC argentinos?**

Los Ferrocarriles Argentinos alcanzaron un desarrollo notable en nuestro país, en paralelo a la expansión de la frontera agropecuaria desde fines del siglo XIX. Ese medio permitió no sólo el transporte de mercaderías sino también de millones de personas, a partir de conectar cantidades de pueblos del interior y distintas regiones del país, en especial con la zona del litoral y el puerto de Buenos Aires.

Sin embargo, los ferrocarriles comenzaron a desmantelarse con el gobierno desarrollista de Frondizi, ante la presión de la industria automotriz y del transporte automotor en la segunda mitad de la década del '50, impulsados por las transnacionales de los Estados Unidos y otros países imperialistas. Desde entonces continuó la agonía de nuestros ferrocarriles en manos del Estado, si bien seguían siendo un medio de transporte importante en vastas zonas del territorio nacional.

Pero el golpe de gracia a la fenomenal estructura que tenían los ferrocarriles en nuestro país, que permitía el transporte de las producciones regionales y de millones de personas en todo el territorio nacional vendrá con dos gobiernos durante las últimas décadas. Primero fue la última dictadura, que profundizó el deterioro de este medio y de la empresa estatal que cumplió un rol vital durante casi un siglo. Luego vino el mazazo de la mano del justicialismo en los años '90. Ahí se levantaron miles de kilómetros de vías, se cerraron grandes talleres ferroviarios y se expulsaron cientos de miles de trabajadores, afectándose también la importante industria que había crecido acompañando con su producción y la labor de mantenimiento, el desarrollo ferroviario argentino. Se mantuvieron y privatizaron los ramales de mayor tráfico de mercaderías y de personas, incluyendo en este último caso a los de la zona metropolitana del Gran Buenos Aires.

En el interregno de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, poco hizo el gobierno de la Alianza por cambiar la situación, y luego el justicialista Duhalde continuó con el deterioro autorizando su ministro Aníbal Fernández una disminución del 20% de los coches a los concesionarios privados del área metropolitana (afectando la frecuencia del servicio).

### **¿Qué hizo el kirchnerismo desde el 2003?**

Según Éldo Veschi, uno de los más destacados estudiosos y defensor de los ferrocarriles argentinos, el justicialismo kirchnerista profundizó lo peor del menemismo, dando más libertad y fondos multimillonarios a los concesionarios, sin ningún tipo de controles. A pesar de las promesas de recuperar el transporte y la industria ferroviaria, se mantuvo la prioridad del transporte de cargas en camiones, y se dejó librado al saqueo y la depredación a los concesionarios de transporte de pasajeros en el gran Buenos Aires.

El sistema implementado por el kirchnerismo definía claramente los roles de cada parte: el Estado bobo debía poner el dinero, hacer el mantenimiento, comprar el material rodante, soterrar ramales, pagar los salarios, etc.; y la otra parte, la empresa que se entregaba a los privados, era la encargada de cobrar los pasajes y las subvenciones, y embolsarse la ganancia.

El corrupto sistema de subsidios a empresarios inescrupulosos, que recibían del estado K los fondos para las inversiones y los gastos en personal (fondos que desviaban para otros fines que enriquecían a unos pocos amigos del poder político) condujo a masacres con

numerosas muertes por el estado calamitoso del sistema y la falta irresponsable de control (transformando la experiencia diaria de viajar para millones de personas en una constante pesadilla).

Aunque fueron llevados a la justicia y condenados algunos funcionarios que participaron de estos hechos aberrantes (como Jaime y Schiavi), los principales responsables de la entrega, la corrupción, las cantidades innecesarias de los miles de muertos y lisiados, fueron los máximos funcionarios nacionales: De Vido como ministro de Planificación, y los presidentes de quien dependió Néstor y Cristina Kirchner.

A pesar de que en más de doce años de gobierno K el Estado nacional tuvo ingresos como jamás había recibido a lo largo de su historia, no se hizo nada para recuperar el ferrocarril como medio de transporte fundamental en un país de vasto territorio. Pero además, para renovar la flota ferroviaria se hicieron oscuros y vergonzosos negocios comprando vagones viejos y caros a otros países, en especial en los últimos años las compras a China no sólo de vagones y locomotoras sino hasta de los durmientes (que podíamos hacer en el país y a precios más bajos).

### **El macrismo es el kirchnerismo con otro rostro**

El nuevo gobierno que asume el pasado 10 de diciembre en la Argentina no modifica para nada la calamitosa política ferroviaria kirchnerista. Ha sido socio y cómplice de políticas de concesión a empresarios privados que reciben ingresos del Estado y de usuarios, y que compra del exterior equipamiento y material que podríamos fabricar en el país.

Pero no podemos ignorar la actitud hipócrita de quienes apoyaron hasta el 10 de diciembre las políticas corruptas, destructivas y entreguistas de los K, a costa de destruir el servicio ferroviario, y se acuerdan ahora de defender y rescatar la importancia de los ferrocarriles argentinos en manos del estado. Sus máximos referentes que han gobernado el país desde el 2003 deberían estar presos, sólo por lo que hicieron con los ferrocarriles, y ellos deberían reconocer que han sido cómplices silenciosos de esas nefastas políticas.

Pero son tan caraduras, que no toman nota que su relato fantástico no tiene cabida ni puede sostenerse sin el apoyo de una caja gigantesca que dejaron de manejar. Por eso reitero lo que vengo sosteniendo: no sirve de mucho la hipocresía y el caradurismo si no se reconocen los desastres cometidos.

Cordiales saludos.

Luis Lafferriere 16-2-2016